

En los primeros capítulos se pone de manifiesto el valor incalculable de la liturgia para la vida de la Iglesia. Hace una mención especial a la Constitución sobre la Sagrada Liturgia "Sacrosanctum Concilium" del Vaticano II. Nos invita a la actualización y a revalorar la liturgia a los ojos de los documentos: "Inter Oecumenici", "Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis" y "In ecclesiasticam futurorum", por lo que resulta de gran interés para compartir una correcta enseñanza litúrgica con las herramientas que nos permitan una actualización con métodos pedagógicos eficaces.

Una vez realizado el primer acercamiento a la liturgia, bajo el aspecto cultural y sacramental, el autor delimita el objetivo de su obra: alcance y límites en el binomio liturgia-cultura y más aún, hasta qué punto la liturgia de hoy debe acoger las formas de expresión más adecuadas para su aplicación en la sociedad.

El tercer capítulo nos introduce en la definición del *rito*, que apunta a una dimensión sagrada, mítica y eficaz. Para los cristianos el rito tiene además no únicamente un aspecto práctico, sino también trascendente. Porque donde hay ritos hay también sacramentos y en definitiva donde hay sacramentos hay iglesia (*ubi sacramenta, ubi ecclesia*).

El cuarto capítulo se centra en la tesis sobre el valor e importancia de los sacramentos en la liturgia de la Iglesia. También se plantea la orientación de la religiosidad como concesión evangélica, compromiso en la vida e integración litúrgica. Limar la popularidad y eliminar los prejuicios en la aplicación pastoral, son un planteamiento que la Iglesia durante muchos años, después del Concilio, ha trabajado con asidua presteza, respetando en todos los casos los valores populares que enriquezcan la vida sacramental de la Iglesia. Por lo anterior se resume que la religiosidad presupone una fe profunda y evangélica, una relación con la liturgia y un compromiso en la vida del hombre.

El quinto capítulo realiza una propuesta novedosa, al invitar al lector a descubrir en los sacramentos su valor más espiritual que pueda ayudar al creyente en su vida de oración y contemplación. A través de la preparación, ejecución, participación y revisión, aprender la forma para que el pueblo ore desde el silencio la espiritualidad de la vida sacramental.

El sexto y el séptimo, utilizando en múltiples ocasiones los documentos conciliares que versan sobre la Iglesia y la liturgia, otorgan el sitio indicado al sacramento de la eucaristía. De colofón propone algunas variaciones y sugerencias litúrgicas para la celebración eucarística de cada día.

El *Catecismo de la Iglesia* y su valor en los sacramentos son expuestos en el octavo capítulo. No descubre nada nuevo, debido a que el método en la exposición del *Catecismo* es muy escueto y ambiguo, ya que la exposición que hace el catecismo no pretende ser un tratado teológico ni mucho menos; pero la verdad es que revela la fuerza mistagógica de los símbolos y gestos utilizados en los sacramentos.

Finalmente el noveno capítulo alude a la aplicación antropológica del *Catecismo* a cada uno de los sacramentos. «Dios habla por medio de la creación visible, porque en ella está la huella del creador» (Sab 13,1).

Se trata, en suma, de una obra de un gran interés, por el acercamiento que hace a las diferentes perspectivas que se dan en el mundo actual sobre la fe y los sacramentos. En una cultura tan variante como la nuestra, es preciso tener muy claros los principios fundamentales, y muchos más aquellos elementos de diálogo religiosos cotidiano entre los pastores y su propio pueblo, como pueden ser todos los signos y gestos litúrgicos. De aquí que esta obra sea muy recomendable para todos los sacerdotes, especialmente aquellos que tienen directamente encargada la cura de almas, pues encontrarán en estas páginas una serie de ideas luminosas para hacer una renovación, tanto personal, como de su propia expresión y celebración litúrgica. Es de particular interés para los profesores y estudiantes de teología y para aquellos que se preparan al sacerdocio, al hacer un sinopsis completa y reflexiva de las líneas maestras de la liturgia y la fe en la actualidad. No quedan excluidas de este grupo de lectores implícitos, aquellas personas que viven la liturgia con un especial interés, como pueden ser los religiosos contemplativos y los laicos comprometidos de las parroquias. No obstante, el lenguaje y las argumentaciones del autor, sin que sean esencialmente académicas, suponen en el lector una formación teológica sólida. Una obra, pues, excelente y a la que auguramos una buena recepción en todos los ámbitos.

Esau García

COMELLA, Beatriz, *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*, Madrid, (RIALP) 2002, 19 x 12 cm., 160 págs.

Posiblemente a muchos religiosos y sacerdotes les resulte desconocido el nombre de Ernestina Champourcin. No obstante la Liturgia de las Horas ha recogido un himno suyo dentro del Oficio Divino, el himno de vísperas del jueves de la IV semana que comienza diciendo: «Porque es tarde, Dios mío, / porque anochece ya / y se nubla el camino; / porque temo perder / las huellas que he seguido: / no me dejes tan sola / y quédate conmigo». El poema es de Ernestina Champourcin, una poeta de altos vuelos espirituales y cuya obra, por desgracia, no es muy conocida

dentro del ámbito religioso e incluso literario. Y todo ello a pesar de ser una de las dos únicas mujeres cuyos poemas fueron recogidos por la célebre Antología Poética de Gerardo Diego, antología que se convertiría en un paradigma y espaldarazo para un grupo de jóvenes poetas y literatos que balbuceaban su nombre y buscaban una “poesía pura” a la sombra del ciprés poético que era Juan Ramón Jiménez. Ernestina Champourcin, junto con Josefina de la Torre fueron las únicas mujeres incluidas dentro de esa famosa antología, dejando de lado a otras mujeres también brillantes y poéticamente lúcidas y magníficas, como Carmen Conde, Concha Méndez, María Teresa León y otras más. La presente obra, prologada y preparada por Beatriz Comella, es una obra que podríamos catalogar de excelente. Para introducirnos a la obra poética de Ernestina de Champourcin no se detiene en los médanos biográficos ni se pierde en un cúmulo de detalles insustanciales, como suele suceder en otras antologías, sino que proporciona los datos esenciales y sabe hacer en pocas páginas un cuadro muy fiel y realista tanto de la propia vida de la poeta, así como de los avatares sociopolíticos de España, de la Literatura y las artes, dando una perspectiva muy vasta del contexto en el que se desarrolla la obra de Ernestina. Todo ello sin obviar detalles que son fundamentales, pero, reitero, sin perderse en la vorágine de minucias con las que otros antologizadores distraen e incluso cansan y desaniman a sus lectores. Otro de los grandes aciertos de Comella es la de presentar de una manera muy vívida el espíritu y la fuerza poética que late dentro de las composiciones de Ernestina. La poética de esta escritora es presentada de una manera gradual y clara, de tal forma que el lector puede aproximarse a las composiciones de Champourcin sabiendo cuáles son sus *texts strategies*, es decir cuáles son sus tendencias, sus inclinaciones, sus temas recurrentes y sus campos semántico-semióticos más reiterados. Después de la breve pero acertadísima introducción se hace la presentación de una también breve antología de los poemas de Champourcin, siguiendo para ello un criterio temático, teniendo como *leitmotiv* las ideas de Búsqueda, Encuentro, Diálogo, Cercanía y Compartir. Dentro de la antología se echa de menos un índice de los poemas presentados, ya que con ello se facilitarían su localización. A pesar de ello, es preciso señalar que la selección ha sido sumamente cuidada, ya que los poemas se ajustan a los temas establecidos y se han buscado composiciones en las que subyace, de una manera u otra, el tema del encuentro con Dios. Por ello la presente obra puede servir, no sólo como un libro de agradable lectura para todo tipo de público, particularmente para los estudiosos de la Literatura, sino de forma especial para los religiosos y sacerdotes que a través de los poemas de Champourcin puedan orar y encontrar las palabras para expre-

sar el sentimiento espiritual delante de Dios. En las antiguas culturas el poeta era el “profeta”, el portavoz de una comunidad, aquel que daba voz y entidad a las ideas y sentimientos de su propio grupo humano. Ernestina Champourcin y sus poemas pueden ayudar a las personas que deseen acercarse más a Dios, a dar voz a sus propios sentimientos y a sintonizar con un profunda vivencia espiritual, como fue la que movió la vida de Ernestina Champourcin, especialmente después de su ingreso dentro del *Opus Dei*. La edición de la obra ha sido muy cuidada, con la excelente encuadernación y distribución de texto que ha distinguido siempre a la editorial Rialp. No obstante en la página 45 hay un error dactilográfico de metátesis, ya que se habla de “Coral Glabes”, siendo que debiera decir “Coral Gables”. Se trata en suma, de una obra excelente y muy recomendada para todo tipo de públicos, pues tanto la introducción como la misma obra de Ernestina Champourcin no tiene desperdicio.

Enrique Eguarte

FERRAROTTI, Franco, *Leer, leerse. La agonía del libro en el cambio de milenio*, Barcelona, (PENÍNSULA) 2002, 22,5 x 15 cm., 76 págs.

La presente obra se trata de una defensa apasionada y vehemente de los libros y de la lectura. Es verdaderamente un placer recorrer cada una de las páginas de esta obra, escrita por el conocido sociólogo italiano Franco Ferrarotti, para percibir el amor tan encendido que éste les tiene a los libros. En contra del mundo posmoderno, que ha declarado la muerte del libro, causada por los medios masivos de comunicación, Ferrarotti sale a hacer una hermosa y fogosa defensa del libro y de lo que los libros hacen dentro de cada una de las personas y del género humano en general. De este modo Ferrarotti rememora dentro de las páginas de esta obra sus coloquios y debates con el patriarca de la era de la comunicación y de la “aldea global”, M. McLuhan. Frente a la postura apocalíptica de este autor, Ferrarotti reitera el valor y la importancia de los libros dentro de la cultura occidental, tanto en su pasado, presente como en su futuro. La obra nos presenta, desde diversas perspectivas dos paradojas del mundo contemporáneo. La primera de ellas la podríamos llamar la “paradoja de Gutenberg”. Nunca se han impreso más libros que en el mundo contemporáneo, pero, contrariamente a lo que se puede pensar, hoy las personas leen menos que cuando casi no había libros. Los medios masivos de comunicación van ganando terreno en este sentido y con ello van despojando al hombre del “placer de la lectura” y del encuentro con la cultura, con los hombres y la literatura de todos los tiempos. Todo ello contribuye a que el mundo contemporáneo viva “enajenado”, fuera de sí mismo y volcado hacia la intras-